

Por un puñado de dólares

El título del famoso western de Clint Eastwood de los años 60 me viene hoy a la cabeza pensando en la difícil situación que viven hoy los rallyes en Andalucía. Muchos lo achacan al afán recaudatorio de la Federación que, según dicen, podría no cobrar algunos servicios y de esa forma los Organizadores podrían sacar adelante sus pruebas; otros – los más – dirigen sus miradas a la situación económica y al escaso dinero público que, no lo olvidemos, es el que ha mantenido el automovilismo andaluz en la última década. Pero eso es el chocolate del loro; no cabe duda de que si abaratan un poco los gastos, mejoraríamos un poco la situación, pero de todas formas no serviría de mucho.

La Subida del Campeonato de España se ha salvado por la campana hace un par de días como aquel que dice y el Rallye del Nacional no sabe de dónde rascar para bajar de casi Cien Mil euros (sí no me he equivocado cien mil) el presupuesto de una prueba que en cualquier otro lugar de la Península no se hace por menos del doble. Del Sierra de Cádiz no os voy a hablar pues mis penas me las quedo para mí; lo cierto es que ahora creo que es el momento de pruebas pequeñas y no de grandes fastos que te pueden dejar a pedir en una esquina.

Yo me alegro mucho de que el Calendario 2012 esté plagado de rallyes y que en otros lugares de nuestra región parezca que las cosas van mejor, pero me cuesta mucho trabajo de entender y, siempre me alegro por ellos.

Veréis, el problema de los rallyes a mi torpe entender es la cantidad de personas y oficiales que hacen falta y es que, por poner un ejemplo, un tramo cronometrado le cuesta a un Organizador andaluz entre 4 y 6000 euros si sumamos la UVI, el Coche de Rescate, la Grúa, el Jefe de Tramo, los Cronometradores, los Radios, el personal de montaje, los metros de cinta y las gavillas, eso sin muchas complicaciones y contando con que, por ejemplo, los Bomberos van gratis.

Está claro que a unos Organizadores les cuesta más que a otros. El que no tiene ni un oficial y los tiene que “importar” de otra provincia le sale mucho más caro que al que los tiene en su pueblo, pero por mucho que quieras ahorrar, los 40 ó 50.000 pavos por rallye no hay forma de bajarlos. Una locura.

No os voy a contar a vosotros la repercusión y el dinero que lleva a la zona una prueba de esta envergadura, pero lo cierto es que en nuestra querida Andalucía lo que verdaderamente falta es afición. Miles de personas que demanden una competición automovilística y que hagan ver a los políticos que lo nuestro es un espectáculo que repercute de forma directa y positiva en los bolsillos de hoteles y restaurantes, sin contar con la promoción de una zona que, en más de una ocasión, tenemos que mirar antes en un mapa para saber dónde está.

Ayer hablaba con un sufrido Organizador que me desmontaba la teoría de que en su provincia hay muchísima afición. “*De eso nada – me comentaba-, si los tramos te los llevas a otro sitio no va nadie*”. Es cierto. Yo recuerdo correr en Almería al principio de la pasada década con las cunetas a tope bajando el Ricaveral; en los últimos seis o siete años que hemos ido M^a Carmen y yo de Oficiales a echar una mano, podíamos contar los aficionados con los dedos de una mano y había gente que no se había ni enterado de que había rallye.

Falta auténtica y verdadera afición que golpee las puertas de las instituciones y es que, como en tantas otras facetas de la vida, nos hemos acostumbrados al *todo gratis* y se nos ha olvidado pelear por lo que nos gusta. El Organizador necesita del público tanto o más que a la viceversa; si entre esos que se dicen aficionados se pusieran las pilas de verdad e intentaran buscar apoyos entre sus contactos, hablando con la empresita que conoce para que ayude al que hace la carrera de allí ó hablando con el alcalde de su pueblo para que se implique más, otro gallo nos cantarí.

En fin, ya sabéis que lo mío no es la política sino el deporte y por eso, aunque más de uno me lo ha pedido, nunca han estado entre mis aspiraciones ser presidente de la Federación, pero creo que sí coincidiréis muchos conmigo en que la salvación de las pruebas de carretera pasa porque TODOS arrimemos el hombro en la medida de sus posibilidades y si eso se traduce en poner un euro cada uno, ya está tardando.

Nos vemos en las cunetas

Paco Galera